



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 24 DE JUNIO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 34.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Obsequios, por JUAN DE LAS VIÑAS.—Atencion noble auditorio, por JUAN EL PERDIO.—Sota, caballo y rey, por JUAN PEREZ.—En la velada de San Juan, por JUAN CINCOTE.—El garbanzo negro, por JUAN LANAS.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JHON BULL; de Puerto-Rico, por JUANITO.—Dos San Juanes, por JUAN SOLDADO.—En mis días, por JUAN TENORIO.—Y vá de Juanes, por JOHN BULL.—Brindis.—Felicitaciones.
CARICATURAS, por DON JUNÍPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Dilin..... dilin..... dilin.....
A la mesa, señores, á la mesa; la sopa nos está esperando. JUAN PALOMO obsequia hoy á sus favorecedores, con un espléndido banquete y deja á un lado todas las cuestiones que acostumbra tratar en la *menestra*.

Es preciso echar hoy una cana al aire; pues por algo me he de llamar *Juan* el día 24 de Junio.

Aquí encontrarán ustedes cocina española, puramente española, porque, eso sí, JUAN PALOMO no transije con nada que pueda eclipsar, ni por un momento, á su querida España, la nación de los nobles sentimientos y de la hidalguía á prueba de bomba.

Empecemos: V., señor suscriptor amable, tome V. una aceitunita; es sevillana, legítima de Sevilla, paísana de la torre del Oro y de las aspiraciones de Montpensier, que allí han nacido.

Yo hubiera deseado que esta comida hubiese sido presidida por la alegría; pero, amigos, qué quieren ustedes, suceden cosas que por fuerza lo llenan á uno de sobresalto y congoja.

Vaya, otro traguito, es de la Rioja; beba usted, que quizá este vinillo le dará noticias de Espartero, si acepta ó nó. Pues, como iba diciendo, tengo el ánimo angustiado..... ¡no quiere V. un rabanito? No sé por qué los rábanos me recuerdan la liga de señoras cubanas; no sé qué tendrá que ver una cosa con otra; pero, en fin, ello es que se me viene á la imaginación.

Si señor, sí; no me han dejado celebrar alegremente el día de mi santo—¿quiere V. un limón?—es cruel lo que me ha sucedido. ¿De veras no saben ustedes lo que pasa? Pues no es nada lo del ojo; cuando al pobre M. Grant le han hecho abrir el *idem* mas que si fuera la Puerta Otomana.

Lo contaré, y con eso se hará mas entretenida la sesion.

Ya sabrán ustedes que hace pocos días se puso..... no sé si á discusión, aunque mas bien creo que en berlina, la cuestion cubana, en al cámara de los Estados Unidos; porque, seguramente, pensaron sus partidarios: ya que nos lleve el demonio, que sea en coche.—Vaya, no haga V. remilgos y tome una sardinita.—Pero,

hombre, ¿V. vé lo que son las cosas? ¿Pues no me parece que tengo delante á doña Emilia cada vez que fijo la vista en las sardinas? Y no me puedo explicar si será por las escamas, por lo *saludas* ó por las espinas; vamos, no sé darme cuenta. ¡Ah! ahora caigo; por eso es, porque ella tampoco puede dar cuenta de ciertos billetes—no crean ustedes que amorosos; esos tiempos ya pasaron—unos billetes de rifa..... ¿Qué dice V?—No, hombre, no es ella la que se rifa; ¡quién demonios compraba un número! lo que hace ella es *rifar* con todo bicho viviente, con tal que la dejen meter ruido y hacerse visible.

Y ahora me ocurre una idea, que puede ser muy provechosa á esa dama. Si su objeto es meter ruido, lo mejor será que se suba á una torre muy alta, la más alta, y desde arriba se deje caer á la calle. ¡paf! es probado, meterá más ruido que ningún otro.

Pero, hombre, V. no come nada; parece V. un cesante crónico ó un protegido de la junta cubana; vamos, cobre ánimos, y dé buena cuenta de esas rodajitas de salchichon.

Me voy por los cerros de Ubeda, como si fuera un Mr. Banks falsificado, y no acabo mi cuento. Pues hubo la de Dios es Cristo en la cámara; pero Mr. Grant salió cantando unas seguidillas manchegas por todo lo alto, y el congreso oyó las verdades del barquero.

Y aquí fué Troya. Unos caballeros (de algun modo los he de llamar) reunidos en una cosa así como club, ó no sé qué, decidieron protestar contra las palabras del Presidente, y más que eso ¡pásmense ustedes! pedir á Céspedes que retire su embajada de Washington..... ¿Qué es eso, se siente V. malo? ¡Dios mío! se desmaya.

Agua..... vinagre..... corriendo, hacerle aire. ¡Jesus, Jesus! desabrocharle el chaleco.—Ya decía yo que esta noticia nos había de traer desgracias. ¡Qué consternación! Abrir las ventanas! ¡Socorro! ¡socorro!...

¡Dios mío! Dios mío! bonito día de S. Juan!

¿Se siente V. mejor? Lo tenía previsto: el acontecimiento es demasiado grave, para que no produzca un cataclismo dentro del cuerpo de cada individuo.

Esto puede servir de regla: V., que ni lo vá ni le viene en este asunto, se ha desmayado; figúrese V. cómo estará Mr. Grant, que es la parte más interesada, y con él el pueblo americano.

¿Cómo es posible que en esos estados del Sur haya mas cosechas de algodón? Porque, es lo que el Presidente dice: es como un campo al que le quitan el abono: cabalito, el personal de la embajada es el abono.

Llévese V. un pomito de esencia á las narices y beba agua y vino: eso le tranquilizará.

Mal hice en emprender esta conversacion, pero ¿de qué habia de hablar? si es lo que hoy llama la atencion, y á todo el mundo se le ha puesto en el corazon un peso..... no, un *peso* no; mas bien un *bono cubano*, que es menos digerible.

Este asunto tiene el privilegio de quitar el interés á todo. Por esa razon los usureros son los que están mas alarmados.

Hasta para los *bonos cuberos* dicen que se pierde el *interés* y eso que, francamente, los *bonos* y los cuberos tienen bien poco que perder.

Vaya un pastel, señor mío. No; no crea V..... ha sido casual y sin malicia ofrecerle un pastel al hablar de esa gente.

Llegamos á los postres,—¡y tanto!—Vengan las copas.

Brindo..... ¡pum!

¿Qué es eso? ¡Vaya un taponazo que dió esa botella!

Pero no; es el vapor de Nueva York. ¡Ajajá! aquí están los periódicos laborantes: á ver..... á ver; ¡magnífico fin de fiesta!

Oiga V., oiga V.: *La Revolucion* llama MENSAJE INESPERADO al de Grant.—¿Qué es eso, traga V. una pildora despues de comer?

Pues sí, le llama *Ines-Perado*, como podría llamarle *Lúcas Gomez*: cuestion de nombre.

Le dice al Presidente que es indigno de un hombre honrado prevenir y evitar una guerra... atiende V., atiende, y que á ellos les importa poco que esta pueda sobrevenir y se perjudique el comercio americano.....

¿Quiere V. un palillo?—Hombre, hacen falta palos..... Hubo un poco de desecido.

Brindo.....

Los brindis se quedan para despues; y aquí termina el banquete de

JUAN PALOMO.

OBSEQUIOS.

Gracias, amado pueblo, gracias. Estoy que no quepo en la piel, y eso que está hecha con toda exactitud á la medida de mi cuerpo; pero el caso no es para menos; porque parece que el mundo se viene abajo, de puro obsequioso que se ha puesto conmigo.

De todas partes recibo regalos. No hay persona que no me mande su *cuelga* correspondiente: una, sin embargo, echo de menos; una *cuelga* general de los Céspedes, Aguileras, Agramontes y demás hombres *colgables*; pero

esa vendrá pronto, muy pronto; pues así me lo ha ofrecido ya la misma cuerda de cañamo que ha de servir para la operación, y que de *motu proprio* se ha puesto ya en camino, para salir al encuentro de los que han de ser sus *compañeros*, á los cuales se les arrojará al cuello, en prueba de cariño, en cuanto los divise.

Me parece que el resultado no es dudoso; la cuerda está conforme y deseosa de cumplir su cometido, y ellos han hecho y están haciendo todo lo que se puede exigir á un hombre para que lo cuelguen, de modo que *cuelga* tendremos.

Pero en fin, dejemos esos asuntos *pendientes* y vamos á tratar de los numerosos, variados, espléndidos y nunca vistos regalos que hoy han entrado por las puertas de mi casa, con motivo de celebrarse el santo bendito que dá nombre á todos los que desde estas columnas nos exhibimos al público una vez á la semana, permítalo ó no lo permita el tiempo.

Allá vá la lista de los efectos, con el nombre de los *delincuentes* que se han rascado el bolsillo en honor de mi persona.

Miguelito Aldama me ha enviado una copia de la cara que puso cuando llegó á su noticia que teníamos en nuestro poder, *con toda felicidad*, el cargamento del *Upton*. Aquella cara dice que no fué barata la expedición.

Morales Lémus, el vacío que dejará la embajada cubera en los Estados-Unidos, cuando se retire, á petición del Club. Les advierto á ustedes que en ese vacío no cabe ni la punta de un alfiler; ménos que eso, ni siquiera el valor del ejército mambí.

Mr. Banks, una cajita, que no me he atrevido á abrir, porque huele mal: está verdaderamente *corrompida*.

Echevarría, un ferro-carril chiquitito; el que él ha usado siempre para recorrer el interior de sus bolsillos y acarrear lastre para los mismos, con objeto de que no se los llevara el viento.

Ruiz, la historia del descubrimiento que acaba de hacerse sobre el uso de los bonos. Hasta ahora todo el mundo estaba en la creencia de que no servían de nada, pero ahora ya se sabe que sirven para *corromper*. Exactamente como las aguas estancadas; y como ellas, tienen también la virtud de hacer cantar á las ranas, mejorando lo presente y sin que esto sea adular á Mr. Banks.

Dª Emilia, la *liga*; pero no la de la media, nó; sino esa que se usa para cazar pájaros; pero está ya muy seca y no pega.

D. Cirilo Villaverde, el papel que hace en su casa. No sé qué aplicación darle, porque es de estraza.

El emperador de la China, una copia de la carta de naturalidad en sus estados, que acaba de conceder á los individuos de la Junta cubana, por corresponderles de derecho, después que han sido engañados del modo que todos sabemos.

El Club cubano, la protesta contra el mensaje de Grant, encerrada en una caja de higos.

Aguilera, un tratado *sobre* el agua; es decir, encima de ese líquido; pues no es hombre que se deja dominar por él.

La *Revolucion*, un pastel de liebre, al estilo de *Cubita libre*, es decir, que ni un galgo lo alcanza.

El presidente Céspedes, un ejemplar de la constitución mambí, enviando una libra de chocolate.

Bramosio, un modelo del telégrafo que piensa establecer en su barriga, para que avise cuando le duela; pues como media tanta distancia desde el punto de arranque hasta el fin del abdomen, le llega tarde la noticia.

Y así por este estilo, todo el mundo me ha enviado un recuerdo de cariño. Gracias, gracias por tanta generosidad.

Voy á formar un museo con todos esos objetos; museo que podremos llamar de grandes *suriedades*.

JUAN DE LAS VIÑAS.

ATENCION NOBLE AUDITORIO.

Señores oficiales, marmitones,
Pinches y Cata-salsas, Dios os guarde.
Sabed... que nos contemplan los mirones,
Que la curiosidad en ellos arde

Y que esperan reír, como los sonos
Que produzca la música esta tarde,
Anuncien que la ruin mambisería
Tiembla no más de oír la sinfonía.

Cada cual que prepare en la cocina
El chisme que á sus manos mejor venga;
Cada cual, pues la lucha se avecina,
Al combate sangriento se prevenga,
Y el fuego que en sus pechos ya germina
Salga por donde más á él le convenga;
Que no es posible dar paz á la mano
Mientras exista un solo *mambisano*.

Escuchad, camaradas: JUAN PALOMO
A hablaros en su nombre me autoriza;
Que aunque el maestro es de tomo y lomo
Para eso de arrimar una paliza,
La palabra me cede, y yo la tomo,
Y ¡ay de aquel que si me oye, se desliza!
Que á propinaros voy en este instante
Un pastel de palabras incitante.

El mundo era un eden: Cuba en el mundo
Cual parte de ese eden se contemplaba:
Muerto el rencor, el odio furibundo
Al infierno de prisa se marchaba;
Mas ¡ay! que goce tal y tan profundo
Con envidia el demonio contemplaba,
Y —¡Se acabó la dicha! gritó al cabo,
Que la hora llegó de alzar el rabo.—

Y lo alzó, y de debajo salió un hombre,
O cosa parecida, mejor dicho,—
Pues tiene solo la figura y nombre
De un sér humano tan horrible bicho;—
Y aunque nada habrá ya que á nadie asombre,
Y era de la natura éste un capricho,
La verdad es que el mundo se ha asombrado
Con este Atila de papel pintado.

Diz que blasona de sin par nobleza,
Que de Wamba desciende y otros reyes,
Y que tiene metido en la cabeza
Un celemin de provechosas leyes,
Leyes que del embudo la torpeza
A hacer llegó de sus menguadas greyes,
Y pondrá como á tres en un zapato,
Poniendo luego el cascabel al gato.

Diz que pretende libertar la tierra
Que el náuta genovés le dió á Castilla;
Y que armará por ello cruda guerra,
Con..... su sombra, que es cosa bien sencilla;
Que es muy grande el saber que en él se encierra
Y hay una voz oculta que le chilla,
Que él es hombre que está predestinado
A ocupar un lugar *muy elevado*.

Diz..... pero ¡á qué seguir, si lo que dice,
Si llegáis á escuchar en la cocina,
Al que más y al que ménos, infelice
Por los siglos hará? ¿Si me acoquina
A mí, que de valor acopio hice,
Y en más de una me hallé, cruel sarracina,
Solo al pensar lo mucho que nos haga
El héroe en embrión de pega y paga?

Pero advierto que dejo en el tintero,
O en la sartén, hablando propiamente,
Los nombres patronímico y guerrero
De ese señor, asombro de la gente:
Zeñó Calo Manué, es el caballero,
Sin caballo, que vino diligente
A libertar á Cuba de gorriones
Para dejarla llena de ladrones.

Su figura es *gallarda*, pero mucho,
Aunque es bajito y gordo y algo feo
Y tiene la mirada de avechucho,
Y es torpe en el andar; es su recro
El vino y la baraja, en que es muy ducho,
La mujer y el tabaco, y según veo,
Completa de virtudes un dechado
El oro de que se halla enamorado.

—El hombre es él, señores marmitones,
Pinches y catasalsas, que Dios guarde,
Por quien este convite á las naciones
Ofrece JUAN PALOMO en esta tarde:
«Conserve cada cual sus posiciones
Y el sacro fuego que en sus hornos arde,
Para que añada á nuestra *fé* notoria
Un láuro más á la adquirida gloria.»

Hagamos de él un guiso de los buenos,
De esos que dan laureles al artista
Y que convierten el aplauso en truenos
Sin que nadie á su influjo se resista;
Habrá un guisado más y un pillo ménos
De los libertadores en la lista,
Y el mundo observará que en el fandango
La sartén agarramos por el mango.

Con que, lo dicho, dicho, y al avío:
Basta ya de discurso, y al trabajo,
Salgamos con honor de tanto lío,
Y hagamos un pastel de ese marrajo,
Porque no ignora el auditorio mío
Que hay aquí un majo para cualquier majo,
Y que fama tendrá nuestra cocina
Si damos al mambí la cachetina.

JUAN EL PERDIO.

SOTA, CABALLO Y REY.

—Oiga usted, Sr. Perez, en este número de
JUAN PALOMO no me venga usted con sus *miserias* de costumbre, y aún diría crónicas, que

crónicas de miserias son, y relato de verdades.

—Vaya, pues estoy á las órdenes de usted, Sr. Director, que por algo se ha dicho aquello de que *quien manda, manda*; daré de manos por hoy á mis *miserias* públicas, y ojalá que hacer pudiera lo mismo con las inéditas. Con que, usted dirá.

—Hombre, quiero un articulejo que redunde en provecho de nuestra honrada industria, pregonando las excelencias de nuestros guisos literarios, y que evidencie la importancia de las marmitas, en esta época de marmitones; un artículo oficial de nuestra cocina, en la que de todo se hace ménos pasteles. Mire usted, yo le daré el título, y á cargo de V. queda lo demás.

—Ea, pues al avío; venga ese título, que ya es algo, y los títulos en general son bien acogidos hasta por los más furibundos demagogos, que no se desdennan, en su entusiasmo por la igualdad, de subirse á un diploma cualquiera que los levante dos líneas sobre todos sus *hermanos*..... en Cristo.

—Pues óigalo usted: *sota, caballo*.....

—Albures son.

—Y rey.

—Ese lo manda V. ahora mismo á Madrid, consignado á las Cortes, asegurándolo de averías y casos fortuitos, y si allí peta, que lo dudo, ya puede usted decir que le cayó el premio gordo, porque es seguro que usted será una edición nueva de *El cocinero de S. M.*

—No admito comentarios, Sr. Juan Perez. ¿Está usted enterado?

—¡Vaya si lo estoy! Mire usted, la *sota* es mi suegra, que se pinta sola para eso de ponerse en jarras y hacer perrerías; el caballo es un cuadrúpedo de admirable instinto, y tan hábil, que muchos de ellos consiguen andar en dos pies; la abundancia de ejemplares perjudica al crédito de la familia, hasta cierto punto; y el *rey* es un apreciable sujeto, símbolo de lo tradicional, génio del pasado.

—Sr. Perez, si usted se empeña en continuar esa excursión por los cerros de Ubeda, vaya V. solo y no cuente conmigo; allí no se cojen más que calabazas, y mi cocina necesita algo más nutritivo; por lo demás, *sota, caballo y rey* son el principio, los medios y los postres de toda comida de confianza; así se dice hiperbólicamente, y así ha de ser la comida que V. dará á sus lectores el 24 del corriente, día de nuestro santo patrono: con que lo dicho, dicho, y abur, que voy en busca de *Juan el Perdío*.

—Vaya usted.....

¡Aaaah! ¡Con que *sota, caballo* y lo otro son platos de orden secundario; como si dijéramos, de segunda mesa! Pues, señor, ahora me desayuno yo con esta clase de comida.

El diablo es la hipérbole, y no hay mayor herejía que los modismos; ejemplo: yo he tratado por espacio de diez años á una jóven que se puso vieja con el uso, y que se llamaba *Tica*, sin sospechar una vez siquiera su nombre de Teresa; yo he tenido un sastre, sarjento de milicias por más señas, que se llamaba Matilde, y conocí á un músico mayor nombrado Mercedes, por virtud de un caprichito materno y gracia directa del cura de la parroquia. Hé aquí probado el hermafroditismo ideal, y á dos dedos de comprobarse la existencia de ese tercero en discordia de la raza humana, perteneciente al género neutro, y al cual se refieren todos los gacetilleros, cada vez que nos hablan de *jóvenes de ambos sexos*.

Principio quieren las cosas, las comidas sobre todo.

Yo, que no quiero dar convites por temor de quedarme tuerto, toda vez que me costarian un ojo de la cara, renuncio á la categoría de anfitrión en que donosamente me quiere colocar el director del periódico, y voy á ser cronista exacto, narrador concienzudo del festín magno, estupendo, piramidal que se está dando en los campos de Cuba por *mambises* y soldados españoles, ó mejor dicho, por tirios y troyanos, en razon á que allí fué Troya.

Veinte meses hace ya que puede decirse que están sentados á la mesa, desde el 10 de octubre de 1868, en que se dió en Yara el grito de ¡a comer! hasta el día de hoy, en que ya solo quedan las migajas y el recuerdo de aquellos que la gula hizo reventar; pero nadie cuenta el tiem-

po que emplea en comer á gusto, y la vida á tragos se ha dicho que es un soplo.

Empezó la fiesta por una especie de sopa que los insurrectos nos sirvieron en Bayamo, manjar incoloro, inodoro é insípido, suave y sencillo, compuesto de inocentes reformas y un poquito, pero muy poco, de *autonomía*; juzgaron ellos que esta última, picante como la can-tárida, era muy poco apropiado para palada-res españoles, y decidieron dárnosla en dosis infinitesimales. Muchos de los nuestros comie-ron de la sopa sin dificultad, creyéndola de ley; algunos la tragaron en píldoras, y los más avisados se hicieron de ella una cataplasma; pero es lo cierto que estuvimos comiendo sopas cuarenta días! sin más variante que un gran pastel, algo dulce y sobrado *correo*, con que galantemente nos obsequió Pepe de Armas; plato de legítima cocina mambi era éste, en cuya preparación pusieron los pasteleros sus cinco sentidos, y culpa de ellos no fué cierta-mente que no tuviera aceptación. Cubría al pastel una manta de *asimilaciones* trabajada en casa, pero tan diáfana, que á la legua se cono-cia lo que andaba por debajo; nada hay tan provocativo como el misterio; los voluntarios, hartos de sopa, entraron en ganas de saber á qué atenerse para lo sucesivo, y tirando de la manta, descubrieron el pastel tan inopinada-mente, que se perdió el efecto de la sorpresa con que contaban sus autores para hacerlo tragar.

No hubo pastel, pero continuaron las sopas, hasta que ya aburridos nos tiramos todos los platos á la cabeza, y fueron los mambises, lle-nos de vergüenza y cargados de tiestos, á es-conder una y otra cosa en la manigua.

Hasta aquí la primera parte del convite, ó la *sota*, segun el orden directorial que se me ha prescrito.

Vamos al caballo.

Y á caballo diz que fueron los mambises á las Tunas, para asistir al convite con que nosotros pagá-bamos las sopas de marras.

La urbanidad española los dejó llegar; Boni-che los recibió, los escoltó, los machucó, y no se los comió, porque la carne de puerco cria mala sangre, pero los derrengó, para que todo acabe en ó.

Ellos nos dieron un festín lánguido, como el de Baltasar; nosotros se lo devolvimos esplén-dido, como las bodas de Camacho; les dimos castañas á tutiplen y aceitunas sevillanas de á 16 milímetros; no faltaron butifarras catala-nas ni cidra de Asturias, y todo acabó con una ensalada de bayonetazos, que á Dios le decía de tú. Céspedes estaba tan lejos que no alcanzó nada, y es que Céspedes está siempre de *purga* para estos casos, pero tocó á correr, en cuyo saludable ejercicio cuentan que Quesada hizo todo el gasto.

Y se acabó la sesión, precisamente cuando se me están quitando á mí las ganas de escribir más por hoy.

Tercera parte: el rey.

No se levanten ustedes, que es el de bastos.

Estamos en los postres; Caballero de Rodas, que es todo un caballero, se los llevó á los mam-bises al mismo Camagüey.

Me gustan á mí las cosas bien hechas y los mozos de rumbo.

Se puso la mesa en Puerto-Príncipe, y se no-tó que siendo muchos los llamados, eran muy pocos los escojidos; Rodas tomó la palabra y dijo á todos, algo parecido á lo que sigue:

—«Calasimbos, simpatizadores y laborantes, escuchad:

Yo estoy dispuesto á que se acabe este belén, y se acabará, porque en estos asuntos sé muy bien dónde me aprieta el zapato; aquí están los postres, con mi postrimer perdon; venga por su ración cada cual, escepto los padres maestros de la mambisería, porque á esta poli-lla no ha de valerle la bula de Meco; á nadie lla-mo, de ninguno de ustedes necesito, que olvi-dado tengo lo poco que valeis, pero no quiero chismes con la vecindad, la que por otra parte, me tiene sin cuidado; si venís y haceis propó-sito de enmienda, sereis mejor recibidos de lo que mereceis; vuestras mujeres se lavarán la

cara y vuestros hijos irán á una escuela donde se enseñe la historia de España; si os haceis los suecos, os juro que os he de dar el menco del siglo.»

Ya saben mis lectores lo que sucedió después y lo que está sucediendo, por tanto no ha de decirlo todo vuestro afectísimo

JUAN PEREZ.

EN LA VELADA DE SAN JUAN. (1)

Noche de alegre verbena
Es la noche de San Juan,
Que si la celebra España,
Cuba celébrala más.
De hermosas galas vestida
La rica perla del mar,
Todo es fiestas, luminarias,
Júbilo y fraternidad.
Que olvidando á los bandidos
Que acorralados están
De la manigua en lo espeso,
Donde la muerte hallarán,
Hoy, de la cubana antilla
La opulenta capital
A regocijo se entrega
Llena de seguridad.
Que en vano con torpe *Ardid*
La intentan esclavizar
Hijos traidores y viles
Mintiéndola libertad;
Hijos bastardos, que sienten
Por sus venas circular
Sangre de *Indio Caribe*,
No de *Criollo* leal.
Y si un momento pudieron
De *Alarma* el país llenar,
Hoy cual tímida *Gazela*
Que siente al *Lebré* detrás,
Del *Cazador* español,
Al ver el fusil brillar,
Por las inmensas sabanas
Cobardes huyendo van.
Mala noche les dé Dios
En la noche de San Juan,
Y ardan, del santo en la fiesta,
Los bohíos donde están.
Que si en pavorosa fuga
Logran la playa pisar,
Astuto *Contramaestre*
Su *Descubridor* será.
Que ya del *Activo Ericson*
Cual *Argos*, sirviendo están
Los mosquitos á la isla
De *Vigía* y *Guardian*;
Y es, de sus ojos de *Lince*,
Muy difícil escapar,
Porque al *Dardo* y á la *Flecha*
Ganan en velocidad.
Y constante *Centinela*,
Siempre cruzando la mar,
Ni el *Celaje*, ni la bruma
Les impiden vigilar.
Queme el San Juan sus hogueras
De regocijo en señal,
Y de su fuego al *Destello*
Brille el pendón nacional.
Suene la festiva música,
Y de la muy fiel ciudad
Salgan sin temor las hijas
Sus gracias mil á ostentar,
Que el *Soldado*, el *Marinero*,
Y el voluntario, le harán
Con sus pechos un escudo
Contra el mambi desleal.
Resuenen alegres vivas,
Que el exterminio total
De los mambises, muy pronto
Un *Telégrama* dirá.
Noche de fiesta y verbena
Es la noche de San Juan,
Un viva á Cuba española
Conmigo ardientes alzad;
Y este grito, que *Almendares*
Escucha á un pecho leal,
Al *Cauto* y al *Yumurí*
El *Eco* lo llevará.

JUAN CHICOTE

EL GARBANZO NEGRO.

Lo veo, y tengo que restregarme los ojos para convencerme de que no estoy dormido ni existen en ellos telarañas, porque me parece mentira.

Palpo sus consecuencias, y aún no lo creo.

Un garbanzo, un solo prosaico garbanzo ha venido á descomponer el potaje de nuestra tranquilidad.

Y meto el cucharón en la olla, y revuelvo los ingredientes que la componen, ando de aquí para allí, y nada, siempre el garbanzo se presenta á mi vista.

Ese garbanzo no se ha cocido en su olla, digo repitiendo una locucion más vieja que mi

(1) Romance escrito con los nombres de todos los cañoneros

hambre, y el garbanzo, que segun parece, tie-ne oidos y agilidad, trata de desmentirme so-brenando en el caldo de aquí para allá, siem-pre con su pellejo negro y con sus más negras intenciones.

Y, cosa más particular: así como por un gar-banzo no ha dejado nunca de guisarse un po-taje, este potaje no estará bueno mientras en él sobrenade el *garbanzo negro*.

Y lo peor es que se le busca para echarle en el cajon de los desperdicios; que tiene mal olor y peor gusto, que no vale ni siquiera la saliva que se emplea en hablar de él; pero todavía no ha podido dársele el cucharonazo del siglo, ti-rándole luego á los perros.

Si el fogon está apagado, y el caldo frio y sin sal, el garbanzo va de aquí para allí con inusitada ligereza: si el puchero rompió en hervor, los paseos del garbanzo continúan, y nuevo Ashaverus, cumple su errante mision en medio de las silbas del pueblo, que no le cor-ren de vergüenza, porque no ha conocido nunca el color de esa señora.

Su mision—si es que el garbanzo negro lla-ma mision á lo que es, y le hago mucho favor, intrusión—se reduce á correr como ustedes sa-ben.

Y no le digo á ustedes nada de las cucharas, medias cucharas y cucharones que ván tras él queriéndole echar en su plato!

El garbanzo, ha dicho un escritor que debe ser guapo, segun lo que me gusta, es *nosotros mismos*: la vida de un español no es más que un abismo lleno de garbanzos, y no hay nego-cio en España, ni amor, ni goce, ni placer, ni honra, ni virtudes sin los garbanzos.

Convenido.

Por eso los españoles, para hacer más agra-dable nuestro potaje, queremos arrojar el in-truso que se metió en la olla.

Porque el rico plato de nuestra dicha pasa-da, nuestro bienestar presente y nuestra satis-faccion futura, ha venido á tropezar en un gar-banzo, y no es posible echar ó poner garbanzos á alguno, mientras esté en el puchero, con su cara tiznada, el consabido *garbanzo negro*.

Dicen algunos que ese garbanzo se llama Céspedes; pero eso ha de ser mentira, porque el *césped* es una yerba, y su plural tendrá que ser muchas idem, y á ser yerba el garbanzo, ya se lo habrían comido sus parciales, segun la afición á lo verde que demuestran y el ham-bre que les acosa.

Es verdad que si aquellos se lo comieran, iban á privarnos á nosotros de la satisfaccion que nos proporcionará el verle fuera del calde-ro y en puesto *muy alto*, porque eso sí, seme-jante honor no lo cedemos ni por un ojo de la cara.

En definitiva, señores: el puchero vá que-dando vacío; ya son pocas las inmundicias que en él se dejan, y aunque vá de aquí para allí y esquivá los cucharonazos, el garbanzo negro, ya verán ustedes como al fin y al cabo cae.

Y hay de él cuando caiga!

JUAN LANAS.

En un libro aleman acabo de leer un párrafo en el que se propone el autor probar que la burra de Balaan pudo muy bien hablar, sin que la cosa tuviera nada de parti-cular.

«Si una masa de tierra, como es el hombre, habla, di-ce textualmente el libro; si la serpiente habló en el paraíso para tentar á Eva; por qué no ha de hablar tam-bien una burra?»

Convenido: una sola prueba le ha faltado aducir al autor; la más auténtica. ¿No hablo yo? podía haber di-cho.

Y aún hay más: no rebuznó Céspedes en Yara? La burra de Balaan y Céspedes hicieron una permuta.

Estudiando geografia
Juanillo, que es algo bobo,
la esfera girar hacia,
y después siempre decia:
—Yo he dado la vuelta al globo.

Es lo que hay que ver: Mr. Branks echa piropos á los voluntarios. Esto dice en su informe:

«Ascienden en la actualidad á unos cuarenta mil hom-bres bien organizados, armados y equipados, y son muy entendidos en el ejercicio de la milicia.»

¡Anda, salero! Positivamente que cuando Mr. Banks escribió eso, acabaría de sufrir un desengaño de algun tendero; que se negaría á cambiarle algun bono cubano.

COCINA Y REDACCION DE "JUANLOMO" EN EL DIA DE SU SANTO



1. Juan Balandran (Veracruz).—2. Juan Lantiza (Puerto Príncipe).—3. Juan Lanas.—4. Juan Lanas.—5. Juan Pérez.—6. Juan Soldado.—7. Blasco (Madrid).—8. Juanito (Puerto Rico).—9. Juan Chicote.—10. Juan de las Viñas.—11. Juan Tenorio.—12. Pitarrá (Barcelona).—13. Juan Sin-Tierra.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 16 DE JUNIO.

¡El Presidente Grant ha asesinado el reconocimiento!!

¡Requiescat in...ferno!

El laborantismo está de luto.
El duelo se despide en el Capitolio.
No se pasan invitaciones.

JHON BULL.

PUERTO-RICO, 12 DE JUNIO.

Estamos en Junio, el mes de tu santo, JUAN PALOMO, y este mes se dedica á fiestas en la capital de *Borinquen*, como tú dedicabas un día á celebrar tu festividad, de suerte que ya puedes comprender lo poco que podré decirte.

Llegó el general Baldrich, y en verdad y en mi alma te digo que me ha llenado el ojo. Es un hombre sério, formalote, que habla mal el castellano, pero que piensa bien, y sobre todo, que es muy buen español y tiene buenas intenciones. El mismo día que llegó, publicó una proclama muy sabrosa, como aquí y ahí se dice, en la cual se truena contra las camarillas, se enseña los dientes á nuestros enemigos, sin tratarles mal, y se les dice de una manera clarita que no pueden ni deben esperar nada, porque no puede haber aquí nada que no sea con España, por España y para España. De fijo ha sabido á cuerno quemado á estos miserables reptiles.

Unos ciudadanos reformistas á lo Morales Lémus, Bramosio, Aldama y comparsa, y tan de fiar por consiguiente como ellos, se permitieron iluminar sus casas la noche del día en que el general Sanz se embarcó para San Thomas. La venganza era tan ruin y miserable como de sus autores debía esperarse; pero el Corregidor mandó apagar las luces y multó á los autores de la farsa, medida que con general aplauso fué aprobada por Baldrich. ¿Qué tal, Palomo? ¿Qué sucedería si á esta gente se le diese un cuartito de luz? ¿Son tan aficionados á las luces... de bengala!

Recoje tus sartenes, porque el mocito que vino con Baldrich, pájaro de cuenta, laborante de primera y diestro en tretas, se ha desengañado de que la influencia de que blasonaba con el general, no ha pasado de una ilusión engañosa, liviana como el placer. Baldrich sabe dónde le aprieta el zapato, y conoce que hay gentes de quienes se debe huir, porque si se acercan son como las niguas, que se introducen en la epidermis y andan de mala manera.

Sobre todo, lo que más nos ha encantado es la proclama dada por el general para nosotros los voluntarios; es breve y compendiosa y concluye con un ¡Viva España! como un sol.

Se dice que el general trae instrucciones para plantear algunas reformas económicas; lo que conviene es no caer en la red que nuestros enemigos puedan tender, porque una de ellas es la supresión de las alcaldías y corregimientos con sueldo, sustituyéndolas con propietarios. Esto es una ilusión, porque los propietarios huirán de estas encomiendas como el diablo de la cruz, y los que se presten... los que se presten, como no sea en corto número... ténite, lengua; eso equivaldría á entregarnos ataditos de piés y manos á nuestros enemigos, porque en sus manos estaría la administración municipal. ¿Cuándo escarmentarán nuestros cándidos gobernantes?

La situación política mejora; fuera de unos cuantos picapleitos, vidores, embaucadores y farsantes que continúan haciendo piruetas, lo demás del país se contenta con estar á la mira. Hay muchos desengañados, Palomo, muchos que conocen á sus paisanitos; muchos que han aflojado la mosca y ven que se la ha llevado el diablo, en provecho de los bolsillos de los libertadores.

Hemos tenido aquí el vapor inglés *Dacia*, que viene á hacer el estudio y la colocación del cable submarino de las Antillas. Dentro de poco podremos comunicarnos con Europa y América.

¿Qué sábios son estos señores vergonzantes laborantes! Ahora se vienen con exposiciones de los pueblos, ofreciendo al general Baldrich alma, vida y corazón; pero el general, que no es bobo, dice para su coeto: *quedo enterado*, que es lo mismo que si dijera: *te veo*. Para verdades el tiempo; para justicia Dios y para tretas esta gente.

Queda, tuyo, JUAN PALOMO, y de todos los *Juanes*, el más endeble

JUANITO.

DOS SAN JUANES.

1863.—1870.

I.

Háganme ustedes el favor de retroceder conmigo al año de gracia de 1863, que en un decir Jesús voy á trasladarlos á Puerto Príncipe para que disfruten de las diversiones del *San Juan*.

El viaje no les cuesta un céntimo; tienen de valde la entrada en todas partes, y se quitan, aunque sea por un momento, siete años de encima, que más de cuatro quisieran no volver á cargar con ellos.

Estamos á 3 de Junio, día del *Corpus*, y vá á empezar el *San Juan*, carnaval del verano que vuelve locos á los camagüeyanos.

Los altares de cruz han proporcionado á los aficionados treinta y una noches de bailes, con sus correspondientes refrescos y cenas, en otros tantos días que tiene el mes de Mayo, y para que el *embullo* no se enfrie, se han empalmado estos treinta y un días de movimiento al

San Juan, con otras dos noches de *guateque*: el carnaval ha de durar, como ustedes verán, hasta la madrugada del 30 de Junio, y sumen después á ver si no sacan cincuenta y dos días seguidos de sabrosa danza, que es lo suficiente para quedar bailado para toda una eternidad.

Y si agrego que habrá noche de Mayo en que pueda presentarlos á ustedes en seis *altares de cruz* y en dos bailes diarios durante la *Sanjuanada*, sáquenme, por favor, un cálculo de los *cedazos* que se han cruzado en estos cincuenta y dos días de bureo.

Pedir más sería gula.

Hecha esta digresión, volvamos á nuestro asunto.

Rompe la *Sanjuanada*, como ya os he dicho, el día del *Corpus* con un baile de trajes en la *Sociedad Filarmónica*, tan lujoso, tan magnífico, que iguala (y no digo supera por temor al desagrado de las elegantes habaneras) al que se verificó en los salones de la Capitanía general la noche del 23 de Enero del año 62.

¡Cuánta hermosura! cuánta riqueza y qué buen gusto y feliz propiedad en la elección y estudio de los trajes!

Aquí tienes las Betancourt, las Varona, las Agramonte, Castillo, Sedano, Mora, Récio, Adam, Guerra y otras muchas beldades convertidas en diosas de la música, del baile, del juego, reinas, Amazonas, cazadoras, jardineras, sultanas y cuantos tipos nos presentan las galerías de cuadros y los libros de historia, viajes y costumbres.

Esta es la introducción del *San Juan*.

Pero antes de continuar, necesito hacer otra digresión para mejor inteligencia.

El pueblo, como todo pueblo, se halla dividido por chismes y enredos de vecindad, en dos partidos, *federal* y *confederado*, que hasta en esto de nombres quiere Puerto Príncipe manifestar sus simpatías por las cosas de fuera de casa: los *federales* son los socios de la Filarmónica, los *confederados* forman un club danzarín en una de las principales casas, y créelo, lector, unos y otros son hermanos, son parientes y amigos, pero en cuestión de partido, se odian con todo fervor.

Ocurríese al partido federal salir al día siguiente *ensabanado* para recorrer algunas casas de la ciudad, y se pone como distintivo una cinta encarnada: al otro día tienes á los confederados en *sábana* y con su lazo celeste.

Y adoptan estos colores para banderas de sus partidos.

Siguen las mascaradas, sin careta, y cada día ves que pertenecen á un color; ayer eran azules los cabos, hoy verás que los cabos son rojos.

Y cada tarde se presenta una comparsa mejor que la del día anterior; crece la competencia, pícanse los partidos, tratan de anonadarse el uno al otro con su lujo y sus felices pensamientos, y los que empezaron por salir cubiertos con una sábana, llegan á cubrirse de terciopelo, sedas, plumajes, flores y brillantes; organizanse comparsas representando las artes, las ciencias, la agricultura, el comercio, los pecados capitales, gladiadores romanos, el paraíso de Mahoma, concluyendo por aglomerarse la parte bella del partido confederado sobre un carro triunfal, cuyas figuras, por su colocación y adorno, forman el grupo más ideal que puede concebir pintor.

Por la noche se acojen los partidos á sus respectivos salones, y bailando, bailando, descubre el sol su rojiza frente la mañana del 30 de Junio para iluminar con sus ardorosos rayos los últimos *cedazos*, que los federales cruzan al son de la música, sobre el pavimento de la Plaza de Armas.

¿Se ha divertido esta gente?

Calcula lo que han gozado unos y otros; pero te aseguro, lector amigo, que yo me divertí más, porque pertenecía á los dos partidos, sin ser por eso pastelero, ámbos me acojían en sus filas, porque era el cronista de sus locuras, digo, el gacettillero del periódico de aquella localidad, *El Fanal*.

II.

Recojamos ahora los siete años que nos hemos quitado antes de encima, mal que les pese á algunos.

Estamos en 1870.

No me atrevo á llevarte á Puerto Príncipe, porque el viaje pudiera costarte algún susto.

Pero observemos desde aquí: ha llegado el *San Juan*, hoy era entonces el día de más *embullo*, de más animación.

¿Qué es lo que ves á través del catalejo de las circunstancias?

Los acontecimientos han empañado el cristal y no se perciben sino figuras demacradas, sombras aterradoras. ¿Dónde están los ensabanados azul y punzó, las diosas, las reinas, las Amazonas, las cazadoras, las beldades que prestaban sus angelicales rostros para dar animación á tantos y tan hermosos trajes?

¿Qué se ha hecho de aquella alegría, de aquella franqueza, de aquella bienaventuranza que entre bailes y paseos se gozaba en estos dichosos días?

Todo ha desaparecido.

La hermosura murió entre los montes, dejó sus delicados rasgos entre las manguitas y aparece hoy escuálida, demacrada y ennegrecida, cubierta de harapos, comida de miseria y llorando su febril extravío á la sombra del pabellón español, pronto siempre á perdonar á sus ofensores y dispuesto á socorrer al necesitado.

Terrible cuadro presenta hoy el *San Juan*: ni paseos, ni bailes, ni trajes, ni diversiones; todo concluyó.

Sin embargo, la esperanza de que vuelva algún otro *San Juan* como el ya descrito, renace en los pechos desgarrados por sus propios errores, y la clemencia del primer gobernante de esta hermosa Antilla es el bálsamo que con inagotable bondad cicatriza sus heridas.

Tristes son los recuerdos que he evocado, tristes hoy, cuan alegres fueron aquellos días, pero la vista del estado en que se encuentra Puerto Príncipe en el presente *San Juan*, me ha hecho traerlos á la memoria.

Gozaos en el espectáculo, vosotros los que habeis destrozado y destrozais el país que os dió el sér, considerad la diferencia de un *San Juan* á otro *San Juan*, de entonces á ahora, de como vivíais á como vivís ahora, los unos en la miseria, los otros con la cuchilla de la ley sobre la cabeza, pronta á descargar su terrible golpe, y sirva este ejemplo á los pueblos, que viviendo en la tranquilidad y rodeados de toda clase de goces, deseen mejorar su existencia por medio de la traición y del crimen.

JUAN SOLDADO.

MIS DIAS.

¡GRACIAS, AMADO PUBLICO!

Yo tuve allá, en verdes años, una novia, camarera, que concluyó su carrera urdiendo trampas y engaños; tras de muchos desengaños —por ser dado yo al jolgorio, — fué su gloria un purgatorio; mas hoy, la dama inocente, felicita aún consecuente al galán *Don Juan Tenorio*. Yo una beldad... de cocina tuve sujeta á mi amor, y me amaba con furor, y aun á mi rumbo se inclina; y á pesar de que es vecina al jamonil triste emporio, sueña en amor ilusorio; y sin curar sus manías, manda la infeliz los días al galán *Don Juan Tenorio*. Una linda costurera, en artes de amores bruja, me aprisionó con su aguja y fué al fin... mi prisionera. Luego, al postre, fué tercera porque no pescó un casorio, y aunque no es muy meritorio su mérito, ya gastado, felicita con agrado al galán *Don Juan Tenorio*. Lolita, niña bonita, sobrina de un escribano, que por mí, un dolor insano sufrió ya la pobrecita, y aún tenaz de amor palpita, y con mérito oratorio, con language perentorio, me pide, aunque es tarde ya, amor, hoy los días dá al galán *Don Juan Tenorio*. Lola, sobrina de un cura y prima de un sacristán, que ayer rendida á mi afán me amó con ciega ternura, su amor de nuevo me jura, y diestra en el petitorio, reclama sea obligatorio mi amor, por ser ella bella, felicitando, al par ella al galán *Don Juan Tenorio*. Amparo, que suripanta de los *Bufos* fué en su día, con zarzueril armonía en griego su amor me canta; con un language que encanta me dice que es transitorio todo amor, que perentorio no busque en la iglesia amparo, y felicita—¡oh descaro!— al galán *Don Juan Tenorio*. Los miles de suscritores que á JUAN PALOMO dan vida, con tierna efusión sentida no me niegan sus favores; por eso aquí estoy, señores, sentado en el escritorio, y sin farsa ó requilorio á todos las gracias doy; pues cual nunca es feliz hoy el galán

DON JUAN TENORIO.

Y VA DE JUANES.

No es porque yo me llame *Jhon*, que en inglés quiere decir *Juan*; pero, modestia á un lado y hablando con toda imparcialidad, no creo que haya un nombre más ilustre en todo el calendario.

No hay más que abrir el gran libro de la humanidad, y difícilmente se encontrará una página en que no figure este nombre al lado de algún célebre apellido.

No hay más que pensar en los parientes, amigos y conocidos que uno tiene, y de fijo que el nombre de *Juan* es el que más abunda entre ellos.

Este nombre tiene el privilegio de hallarse en todas partes: en la religión y en la idolatría, en la historia y en la fábula, en las ciencias y en las artes, en una palabra, en todos los ramos del saber humano.

Este nombre se pasea por la tierra en los *juanetes* de los piés, y se enseñoorea por los mares en los *juanetes* de los buques.

Llevar este nombre infinidad de aldeas, ciudades, partidos, condados, rios, estrechos y montes.

El libro más sublime que puede hojear la humanidad, la Biblia, cuenta un *Juan* entre sus cuatro redactores.

La parte más inspirada, la más divina de este libro, es el Apocalipsis de San Juan.

Tanto en él como en la historia de la Iglesia, tiene el nombre de Juan un lugar preeminente.

Los varones ejemplares que lo han llevado y que hoy venera el catolicismo, son:

San Juan Bautista, que fué el precursor del Hijo de Dios é instituyó el sacramento del bautismo, San Juan Evangelista, hijo de Cebedeo; San Juan Crisóstomo, llamado así por su admirable elocuencia; San Juan de Dios, San Juan de la Cruz, San Juan de Mata, San Juan Nepomuceno, San Juan Rivera, San Juan el limosnero, San Juan Gualberto y muchos otros que contiene el martirologio romano.

Además, han llevado este nombre: 23 pontífices, un emperador romano, 7 emperadores de Oriente, 2 reyes de Castilla, 2 de Francia, 3 de Chipre, 2 de Hungría, 3 de Navarra, 6 de Portugal, 3 de Suecia, un rey de Dinamarca, uno de Escocia, otro de Inglaterra llamado Juan Sin Tierra, uno de Polonia, otro de Bohemia, 6 duques de Bretaña, varios infantes y príncipes españoles, algunos electores de Sajonia, un duque de Borgoña llamado Juan Sin Miedo y muchos otros potentados difíciles de enumerar.

¿Hay acaso otro nombre que pueda presentar iguales timbres?

Pues todavía los veremos aumentarse con una hueste de insignes Juanes.

No ha faltado en el bello sexo quien honrase tan precioso nombre, y con él conocemos una reina de Francia, dos de Nápoles, Juana de Albret, reina de Navarra, Juana Enriquez, reina de Navarra y Aragón, cuatro reinas de León y Castilla, entre ellas la célebre loca de amor, y una infanta de Castilla llamada la Beltraneja.

Una heroína cuenta este nombre entre las mujeres: Juana de Arco, la pucelle d'Orléans, como cuenta un héroe también entre los hombres: Juan de Austria, el vencedor de Lepanto.

La fábula ó la historia, primas hermanas que suelen muy amenudo trocar sus puestos, habla también de otra Juana muy notable. Era una joven de Maguncia que, siguiendo su inclinación á la vida aventurera, se disfrazó de hombre y fué á Atenas, donde frecuentó las aulas. De allí pasó á Roma á continuar sus estudios, adoptando el nombre de Juan de Inglaterra, y dícese que fué tal la fama de virtud y erudición que adquirió, que fué elevada á la silla Pontificia, por lo cual se la conoce con el nombre de "la papisa Juana."

Otras mujeres famosas ha habido de este nombre, como por ejemplo Jane Grey, Jane Schore y la célebre querida de Luis XV, Jeanne Antoinette de Poisson, marquesa de Pompadour.

He dicho que el nombre de Juan había invadido hasta el terreno de la idolatría, y así es verdad, que los habitantes de la Costa de Oro, en Africa, adoran á Juan Gemain, que representa el dios del rayo.

Ni aun las flores han podido librarse de la ubicación de este nombre, y ahí tenemos entre ellas el vistoso Juan de noche.

Se ha echado mano del nombre Juan para formar algunas frases y para crear tipos especiales que tienen numerosos fac-símiles en la familia humana.

¿Cuántos Juan Lanas no encontramos á cada paso! Cuidado que no me refiero á mi amigo y compañero de redacción, que como ese hay pocos en el botiquín de la humanidad doliente.

"Es un buen Juan", es frase que usamos muy amenudo, llámese Juan ó nó la persona á que aludimos, y por último, tenemos otras creaciones populares que llevan ese nombre de pila, como Juan Simplicio, Juan Particular y JUAN PALOMO, el fundador y padrino de nuestra numerosa familia.

Cuando á un principal se le van los dependientes ó á un amo los aprendices, ántes de terminar el término de su ajuste, suele decirse que le han hecho San Juan.

El lenguaje *cui* no ha olvidado este nombre y lo usa para denotar algunos de los objetos más comunes. Al candado ó cerrojo le llaman los gitanos Juan Diaz; á una moneda de oro Juan Dorado; á la de plata Juan Platero; á un dado de jugar Juan Tarafe; á un ladrón de cepillo de iglesia Juanero; á una daga ó machete Juan Machir, y Juan de Garona es el habitante de la cabeza, por otro nombre *pigro*, y dispensen el modo de señalar.

¿Cuántas obras del ingenio, cuántas creaciones de mayor ó menor fama no llevan este nombre!

La primera de todas las obras lírico-dramáticas, la fuente, por decirlo así, de e.e género ¿no es acaso el *Don Giovanni* de Mozart?

Don Juan no solo vive en italiano y en música, vive en francés por obra y gracia de la pluma de Molière, y también en música española, merced á los armoniosos versos de Zorrilla.

Shakespeare, el gran génio dramático de Inglaterra, ha inmortalizado al cortesano Sir Jhon Falstolf, ridiculizándolo bajo el gracioso tipo de Sir Jhon Falstaff en varias de sus producciones. Uno de sus dramas lleva además el título de King Jhon.

Haciendo aquí una digresión, podría muy bien dar á conocer los nombres compuestos ingleses en que entra á formar parte el de Jhon ó su diminutivo Jack; pero son muchos, y además, como yo llevo ese nombre, podría tacharse de apasionado.

Seguiré, pues, enumerando las piezas dramáticas originales y traducidas, que me acuden á la memoria, y cuyo protagonista pertenece á la interminable familia de los Juanes.

Juan Dandolo, Juan Lorenzo, Don Juan Tenorio, Juan Sin Tierra, Juan Sin Pena, Juan de Padilla, Juan Diente, El capitán Juan Centellas, Don Juan Pacheco, Juan el cochera, Juan de las Viñas, Juan el correo, Juana Grey, Fray Juan Garin, Don Juan de Serallonga, Las

travesuras de Juana, etc., etc., sin contar con muchos tipos y personajes que figuran en otras varias.

Si penetramos en el vasto terreno de las ciencias, hemos de encontrar Juanes á trompones que nos pondrán orgullosos á todos los de la cofradía.

Por de pronto, veo descollar en las ciencias exactas la noble figura de Jorge Juan. Es verdad que lo lleva de apellido, pero es lo mismo para el caso.

Si cojo la aguja de marear y hago rumbo mar afuera, las olas me repiten con majestuosa reverencia los insignes nombres de Jean Bart, de Juan de Fuca y de La Perouse.

Si empuño el escalpelo para hacer la anatomía á la ciencia médica, me salen al paso los nombres de Valverde, Walter, Freind, Stunter, y otros varios que llevan el de Juan delante de sus apellidos.

Entre los discípulos de Clio, encuentro al Padre Juan de Mariana y al napolitano Juan Diácono.

Juan Filopon es uno de los helenistas más celebrados.

Si soy aficionado á la numismática y quiero hacer colección de monedas y medallas, me veo precisado á consultar á Juan Vaillant.

Para conocer á los hombres por la fisonomía, es necesario estudiar el sistema de Lavater, que también tiene Juan por nombre de pila.

Estudio la historia de la Iglesia y hallo varios Juanes entre sus apóstatas, heresiarcas y reformadores; como por ejemplo, Juan de Huss, Calvino, Knox, Wesley, y Yickliffe.

Voy á caza de estadistas célebres, y tropiezo de buenas á primeras con el famoso Colbert, y con el contrario de Mazarino, Gondi, cardenal de Retz.

Busco heroicos patriotas españoles, y leo en letras de oro los nombres de Juan de Padilla, Juan Martín Díez, el Empecinado, y el general Juan Van Halen, llamado Peracamps.

En los archivos de la literatura es tan frecuente el nombre de Juan, que es imposible enumerar todos los autores que lo han llevado. Hé aquí unos cuantos, entresacados de memoria, entre los más notables prosistas, pensadores, filósofos, oradores y novelistas de varias naciones.

Juan de Palafox, el Padre Isla, Boccacio, La Harpe, Jean Jacques Rousseau, La Bruyère, Juan Louis Guez de Balzac, Florian, Barthelemi, Marmontel y el elocuente abate Massillon.

Nombres ilustres, génius colosales, hijos predilectos de las musas, habitan el Parnaso y son tocayos nuestros.

Juan Lorenzo, Juan Boscan, el infante Juan Manuel, Jáuregui, Juan de Mena, el arcipreste de Hita Juan Ruiz, Juan de Arguijo, Juan Pablo Forner, Juan Melendez Valdés, Sor Juana Inés de la Cruz, sin contar con innumerables contemporáneos que figuran entre los poetas españoles. De los extranjeros, ¿qué nombres más grandes pueden citarse que los de La Fontaine, Regnard, Dryden, Racine y Molière, los génius de la Francia, Milton, el génio de Inglaterra, Schiller y Goethe, los dos génius de Alemania?

Decidme, hermanos en JUAN PALOMO, ¿no es capaz esa constelación de luminarias de aumentar el volumen de amor propio á todo el que, como á nosotros, le cupo en suerte tener un padrino de buen gusto? De mí sé decir que la alegría me retoza y el orgullo me hace piruetas en el cuerpo. Pero vamos mirando, que todavía sigue la procesion.

¿No oís los inspirados y místicos acordes de un órgano? Pues es Juan Sebastian Bach, que está tocando. ¿No veis con qué recogimiento le escuchan Dussek, Hummel, Jhon Bull, Pepusch, Paisiello y Pergolesi? Pues todos son maestros consumados en el divino arte de la música, y todos se llaman Juan como nosotros.

Mirad esas tres hermosísimas estatuas. Son obra de Pedro Juan, de Juan Ramirez y Jean Goujon.

En aquel numeroso grupo de pintores ocupados en discutir el mérito de un cuadro, encontraremos sin duda algunas caras conocidas. A ver: tiene la palabra Juan de Juanes, y le escuchan con atención Guevara, Carreño de Miranda, Juan Vicente de Ribera, Juan del Castillo, maestro de Murillo, Juan Gonzalez, llamado *el Borgognone dalle teste* por la excelencia de sus retratos, Juan Ramirez y Benavides, Juan Francisco Barbieri, llamado *el Grecino*, Juan Gomez, Juan de Borgoña, Juan de Sevilla Romero, Juan de Iciar, Juan de Pareja, esclavo que fué de Diego Velazquez, y algo apartados hablando entre sí están Grimaldi, Van Huysum, Razzi, Dietrich, Restont, De Baan, Gaulli, llamado *el Bacicio*, Ricci da Navarra y varios otros, todos Juanes.

De modo que no puedo dar un paso, no puedo soltar la rienda al pensamiento sin topár con algun Juan. Extiendo la mano, cojo cualquier objeto, y de fijo que tiene algo que ver con ese nombre.

Cuando alguna persona está con el nuestro en la boca ¿no le habeis dicho: "me vés á acabar el nombre?" Pues esto temo yo que digan los cajistas, que á fuerza de usar el de Juan, he apurado todos los Juanes de las cajas.

¡Toma! pues lo mejor se olvidaba. ¿Sabeis quiénes fueron los inventores de la Imprenta? Direis que Guttemberg de Maguncia en compañía con el Dr. Faust de Mentz. Pues habeis de saber que ámbos á dos se llamaban Juan.

Supongo que conoceis la novelesca historia de Pocahontas y de su protegido Sir John Smith, y excuso por lo tanto hablar de ella.

Tampoco os contaré la de Mazeppa; pero como de puro sabida es fácil que la tengais olvidada, solo os recuerdo que Mazeppa se llamaba Juan.

Para cambiar de asunto vamos á estudiar la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Ahora que los cuberos tratan de emanciparse, ese estudio puede sernos provechoso. ¡Adios mi dinero! John Hancock es el primero que la firma.

Y apropósito de los Estados Unidos. ¿Sabeis que en la historia de ese querido cacho de mi patria que se llama Cataluña descuella una figura gigantesca, un alma de un temple más grande, más noble, más sublime que George Washington? ¿No lo sabeis? Pues leed la historia d'En Joan Fivaller, primer Conceller de Barcelona.

He hablado del gran revolucionario americano, y no es justo omitir en esta *Sanjuanada* á Jean Paul Marat y á Jean Lambert Tallien, notables actores en la revolucion francesa del siglo pasado.

Ni podemos pasar por alto el ya célebre nombre de John Bright, el gran demagogo inglés.

Y pensando en nuestra revolucion de Setiembre, vengo á caer en que las dos entidades que más contribuyeron á ella, el uno por medio del ejército, el otro con la marina, se llaman D. Juan Prim y D. Juan Topete.

Decididamente este nombre es contagioso. Como siga pensando más, no acabo en todo un año. Voy á recoger mi pensamiento y reconcentrarlo en mí mismo; como si dijéramos, voy á meterlo en el baul.

Pero ¡torpe de mí! que ni aun así se libra del contagio. ¿Acaso yo no me llamo Juan?

¿Quereis saber la etimología de mi nombre? Pues tomaos el trabajo de leer la sátira de Arbuthnot, titulada *History of*

JOHN BULL.

P. D.—Se me olvidaba consignar la principal gloria del nombre Juan. Por extraño que parezca, no consiste en esa esplendorosa lista de sabios y de artistas, de grandes y magnates, de reyes y pontífices; no consiste en su nobleza en que pertenece á la orden de San Juan de Jerusalem; ni funda su orgullo en su inmensa popularidad. Nó. La principal gloria del nombre Juan consiste en que es el ménos comun entre mambises y laborantes. He dicho.—J. B.

Nueva York, Junio de 1870.

BRINDIS.

Brindis voy á dirijiros en lugar de *sartenazos*, que en algo ha de conocerse que es hoy día de mi santo. A JUAN PALOMO le toca ser el primero entre tantos que brinde: señores, puesta sobre el corazón la mano, brindo por la noble España; Por el general bizarro que de la nacion en nombre de esta antilla ejerce el mando; Por el que pillar consiga, como si fuera un gazapo, á ese presidente memo, que es tan solo un espantajo; Por la tropa, la marina y los dignos voluntarios.

* *

Con motivo de ser hoy San Juan, patrono de JUAN PALOMO y sus cofrades, se adelanta la publicacion de este número.

Por supuesto que no habia necesidad de decírselo á ustedes, porque son bastante listos para comprenderlo en cuanto viesen entrar el periódico por las puertas de su casa; pero yo soy así, me gustan la cosas claras y el chocolate espeso.

* *

BRINDO:

Por los Juanes que aquí están, y son sus nombres de guerra Palomo, el Perdio, Sin Tierra, de Austria, Lanas, Balandrán, Sin Miedo, Diente, Jhon (Juan) Tenorio, ducho en amores, Viñas, Soldado, y, señores, por Chicote, por Encina, por mí, por nuestra cocina y por nuestros suscritores.

JUAN PEREZ.

* *

Uno de los trompeteros del laborantismo publica una carta de la Habana, en la que se lee:

"Anoche se ha dicho que los *muchachos* entraron en Ciego de Avila y Moron, y no dejaron un español vivo. Si fuese cierto, mucho me alegraría."

¡Ah, valiente! Esto es lo que se llama ser un hombre de provecho.

Por supuesto que este cruel mambí estará aterrorizado con la *ferocidad* de los españoles.

* *

Aquí la palabra tomo; pues cumple á los periodistas brindar hoy por los cajistas que componen JUAN PALOMO. Brindo; y sin mas peroratas, aunque la enmienda esperando, voy á todos otorgando el perdon de sus erratas.

* *

Damos las más expresivas gracias así á los periódicos diarios de la Habana como á los del interior, por los imparciales elogios que hacen de la lámina que, á costa de un pequeño sacrificio, hemos publicado últimamente.

A continuación copiamos el juicio del *Diario de la Marina*, que es el mejor tapabocas con que podemos constatar á insulsas tonterías, que despreciamos altamente.

«Por una casualidad hemos visto hoy la hermosa lámina con que aparecerá mañana domingo adornado nuestro colega JUAN PALOMO. Es la primera de una serie que se propone publicar y contiene veinte y un retratos de los principales jefes del ejército de Cuba, notabilísimos todos por su gran parecido; pero entre los que más han llamado nuestra atención se cuentan los de Goyeneche, Chinchilla, Fajardo, Ampudia Pasaron y Menduina. Aparte de la ejecución de este trabajo, que no ha podido ser más esmerada, debemos aplaudir el oportuno y patriótico pensamiento que lo ha dictado. Reunir así en varios cuadros á los valientes jefes de nuestro ejército, que con tanto empeño combaten la funesta insurrección de Yara, es perpetuar un ejemplo digno de emulación, es interpretar fielmente el sentimiento público, que constantemente ha clamado porque se recompensen sus servicios. Damos la enhorabuena á nuestro apreciable colega.»

Restáanos ahora manifestar que, agotados completamente los ejemplares que de dicho número se destinaron á la venta pública, hemos hecho una edición aparte, en superior papel corona, para atender á los numerosos pedidos que se nos hacían, de la citada lámina, la cual se encontrará de venta á 10 centavos una, en las principales librerías de la Habana y agencias de JUAN PALOMO en el interior.

La segunda lámina, que contendrá los retratos de los coroneles de los voluntarios de la Habana, aparecerá en uno de los próximos números, dibujada por el mismo distinguido artista Sr. Cisneros.

Brindo por el periódico de Madrid *La Iberia*, que en su número del 24 de Mayo, dedica á JUAN PALOMO unas líneas muy lisonjeras.

Gracias por el recuerdo, querido colega; cuente V. con una gratitud, que bien podrá valer por dos.

Un despacho telegráfico anuncia que el emperador Napoleon tiene gota.

En cuanto lo ha sabido Pancho Aguilera, se ha hecho imperialista, pues dice que en *Cubita liebre* no hay ni humedad siquiera.

Bien por el señor de Pancho!

De cuya cabeza brota,
que en situación apurada,
mejor que no beber nada
será tener una gota.

Bombal
Habló D^a Emilia en la Liga Cubana, y lo primero que se notó fué la falta de buenas formas.
Bombal bombal!

Brindo: por la nueva *Voz de Cuba*, que amalgamada con la *Prensa*, y con su acertada dirección, prestará muy buenos servicios á la causa española.

Dice el *Diario Cubano* de Nueva-York:
«Los españoles de aquí.—Hemos sabido de ellos que están descorazonados por las travesuras de Mr. George B. Upton. Que habían esperado ver un nuevo fracaso, igual al del «Lillian», ó peor, y que están hasta creyendo que las cañoneras y sus gefes están vendidos al oro cubano.
«¿Que ricos somos!»
Aquí hay error de caja. «Que borricos somos!» debió escribir el articulista.

¡Ay! qué pintura hace el *Diario cubano* del campo insurrecto! Se derrite el pobrecito, se derrite. Oigámosle:
«Se ven deslizarse los rios, el majestuoso Cauto, y los soldados cubanos (¿también se deslizan?) atravesando con entera libertad de una á otra orilla (ah!) sobre puentes que ellos mismos han hecho, ó en canoas construidas por sus manos; se les oye de noche entonar las canciones antiguas, el *cocoyé*, que todos hemos aprendido, como en días de plena paz, y sin que el español se atreva á acercarse por aquellos alrededores (ya lo creo; cantando el *cocoyé*, quien se les acerca?) se ven las tiendas de campaña, (¿qué me cuenta usted?) y nuestras amigas de otros tiempos, escondiendo en ellas su pudoroso recogimiento, (es verdad, lo que más esconden es el pudor) resignadas, empero, y contentas con su suerte, con tal de verse lejos del despota español; los animados campamentos á la sombra de las palmas, flotando sobre ellos la hermosa estrella solitaria.»

No prosigas, no prosigas,
que me voy á desmayar.

Los cuberos, para arbitrar recursos con destino á los insurrectos, han recurrido al «Elixir d' amor.»

D^a Emilia dicen que se echó un trago al cuerpo; pero ni por esas; ya no está la Magdalena para tafetanes, ni están los buenos mozos para echarse á perros.

El *Diario Cubano* la emprende con D^a Emilia y contra toda su casta, porque no parecen los fondos de cierta rifa.

Todo esto son consecuencias de la ferocidad española.

—¿A qué baños piensas llevarme este verano, chiquito mío?

—Querida esposa, para ir á los baños se necesita dinero.

—¿Y no tienes?

—Ni un centavo.

—Pide prestado.

—Inútil.

—Juega á la lotería.

—Inútil.

—Realiza tus acciones.

—Inútil.

—Entonces, si tú no puedes hallar dinero, yo te lo proporcionaré.

—¿Tú?

—¿Qué remedio! ¡Ello es preciso ir á Saratoga!

—¡Dios mío! ¡Héme aquí colocado entre la espada y la pared!

—Antes de casarte debiste pensar en todo.

—Sí, mujer; yo pensé en todo menos en los baños.

—Pues vés á llevar el gran remojón.

Hace un calor insufrible
y no llueve, no señor,
y todo el mundo está enfermo,
y según pública voz,
se morirá todo el mundo
si no lo remedia Dios.

Los sargentos de la Dirección de infantería en Madrid han dado el 29 de Mayo en el teatro de los Bufos, una función dramática á beneficio de los inutilizados de la clase de tropa, en la campaña de Cuba, poniéndose en escena la preciosa comedia de Breton, *Marcela*, y el propósito original en dos actos, *Viva Cuba Española!*
El objeto filantrópico de la función llevó una gran concurrencia al teatro.

Hemos recibido un folleto titulado *La Revolución de Cuba y el elemento español*, escrito por el Sr. Almanza y Távira, en el que con sobradas razones y patriótico lenguaje se defiende la nacionalidad española.
Damos las gracias al autor por su obsequio.

A JUAN PALOMO le brindo,
en su espléndido natal,
una paloma volante
que salió del palomar.
Aunque soy un palomito
sigo detrás de la tal,
la atrapo, y se la regalo,
al más palomero Juan.
cumplo contigo PALOMO,
te saludo, amigo JUAN,
y que siempre te conserves.....
sin pecado original.

En un discurso que se ha pronunciado en un *meeting* de Londres contra el uso del tabaco, el orador se excedió hasta el punto de afirmar que los fumadores carecen de religión.

Eso no es cierto, decía un fumador; porque yo, que soy casi ateo, tengo, sin embargo, una religión que me ha sido revelada por el uso mismo del tabaco: la de fumar de gorra.

Una noche de S. Juan,
Para conocer su hado,
En el pilón del ganado
Quiso mirarse un gañán;
Dio las doce el esquilon
Cuando un toro á beber vino,
Y así el gañán vió por sino
Dos cuernos en el pilón.

JUAN CHICOTE.

Quedamos agradecidos á la suscritora que por el correo interior nos ha felicitado por medio de unas décimas que llevan la firma R. Pero, señora mía, cómo no se le ha ocurrido á usted mandarnos un pañuelo bordado ó un par de ligas, en vez de versos?

—Mamita, necesito, para ir por las noches al Parque, un traje de verano.
—Pues hija mía, quitate el que llevas puesto.

Por el Upton afligido.
ha llorado el Presidente
y Aguilera, diligente,
sus lágrimas ha lamido,
porque era aquel llanto ardiente.

Los insurrectos fundan sus esperanzas de triunfo en el vómito; pero *volaverunt* sus ilusiones.
Díganme ustedes, ¿á los negros les dá esa enfermedad?
No señor.—Pues entonces no hay más que pintarse la cara de negro, señores soldados.
Bombal! Bombal!

FELICITACIONES.

Por el telegrafo unas—la mayor parte— y por correo otras, ha recibido JUAN PALOMO las siguientes felicitaciones:

Fez.
Allah te guarde, cristiano saleroso y zalamero.
Hijo eres de las flores y de los pimientos picantes y sobrino de los pepinillos en vinagre.
Cuando celebres eso que los caballeros llamaís tu santo, el cielo te conceda 10,000 ó 12,000 hurís, difrazadas de pesetas columnarias.

Por el Sultan de Marruecos,
MOHAMED-METEMET-TIPIJA-JAJA,
Primer Ministro.

San Petersburgo.
Muchoff gustar mí, PALOMO.
¡Brrrrrrr! Yo hombroff fuerte, sacudir *galletoff* polaki, estar azúcar y miel con tú.
Diversionaftte tu santo.

ALEJANDRO, Emperador de todas las Rusias
y algunas más.

Roma.
Voi siete *barattissimo*, caro PALOMO. Io non poso vivere senza la tua gentilezza. ¡Oh, fanciullo adorabile! E tu giammai t' equivocas. Tu sei casi infallibile.
Má, guarda. Io bisoffo parlarti, mio dilettito: que es la infalibilidad un vicio feo del que debes huir, ¡oh Timoteo!
Felicita è onzi peluconi in el tuo santo.

ANTONELLI.

Washington.
I have very much pleasure to sem for PALOMO one laborante en salsa de nabos and five suripantas en conserva.

FISCH.

Sevilla.
Arraztrao! Premita Dió que tu zombra zandunguera tape el zol pá que los probeticos zordaos maten mam-bises sin pazá caló. ¡Olé, viva la grasia!
DIEZ MIL SUSCRITORES SEVILLANOS,
que por casualidad estaban reunidos en la mesa de un café.

Paris.
Mr. PALOMO: yo vengo de saber, siempre, que es hoy vuestra fiesta, je suis très-feliz de saludaros.

NAPOLEON.

Ginebra.
En nombre de la nacion que gobierno, y de cuyos destinos dispongo, á escepcion de que me den permiso para vivir en ella; te felicito, con un ojo puesto en Ceballos y otro en Martínez Tenaquero. Desengáñate, la Inquisición y las onzas *carlistas*, son las únicas cosas que pueden hacer la felicidad de los pueblos.

CARLOS VII, aprendiz de Rey.

Pekin.
Chingtingpingtehín. ¡Olé, salero! champetin, PALOMO, hijo del sol y primo hermano del as de oros, chanchichín, salud y bacalao frito. Ah! te mando un perrito asado y un mono en pepitoria.

TIKINGCASTLUELLYMYCHGT, emperador de la China.

Constantinopla.
Ya sabrás que se han quemado en esta ciudad 700 casas; esto me tiene triste y caviloso, pensando en qué habrá sido de los ratones que en ellas habia.
Además, JUAN, estoy aburrido y desconsolado: figúrate que ahora no tengo más que 52 mujeres. No puedo acostumbrarme á este soledad.
Sin embargo de tales desgracias, no me olvido de felicitarte.

ALI-PACHA.

Washington.
Antes de que se acabe para mí la alegría y el contento, te felicito. ¡Ah, qué horrible desgracia la de este país! Ya te habrás enterado del acuerdo del Club: si esa embajada se retira, yo no sé lo que será de nosotros. ¡Figúrate lo que será una nacion sin un Morales Lémus! Nos vamos á aburrir en grande. Estoy consternado.

GRANT.

Londres.
My dear John Palomo: te felicito en tus días, de prisa y corriendo, antes de que llegue la embajada cubera. Sabe Dios si entónces nos quedará dinero para pagar los telegramas!
Desearia que viniese Bramosio, pues se acaba de morir el hipopótamo que tenia en mis jardines.

VICTORIA.